



Ante guerra interminable, resistencia infinita:

Militarización estadounidense en Guatemala desde el Conflicto hasta la actualidad

La represión militarizada de los últimos tiempos, como se ha visto en El Estor, Guatemala, o en Minneapolis, EE.UU., nos demuestra al menos dos cosas: 1) Cuando el pueblo defiende la tierra, la vida y la dignidad, los militares y la policía militarizada reaccionan con fuerza, y 2) Lo que se ha hecho allí, puede lograrse en otros lugares. Si bien el discurso de estos gobiernos es que la militarización nos es beneficiosa, por ejemplo para preservar la paz interna o garantizar la seguridad nacional, la historia nos revela que es una herramienta para controlar y reprimir al pueblo. Es por eso que la defensa de la vida y la búsqueda de justicia siempre conllevan una fuerte oposición a la militarización, cuya erradicación incumbe a los pueblos de ambos países. Para esto, precisamos nada menos que una resistencia infinita, conforme creamos el mundo que anhelamos, donde todos somos libres.

Militarización estadounidense en Guatemala: Muy breve historia

1954 La CIA apoya un golpe contra Jacobo Arbenz, presidente electo democráticamente, cuyo gobierno había implementado importantes reformas agrarias que ayudaron al campesinado y mano de obra de bajos recursos, pero impactaron negativamente a empresas de EE.UU. tales como la United Fruit Company.

1960s La CIA ayuda a instaurar una dictadura militar, con el respaldo de EE.UU., que da pie a décadas de violencia brutal contra el pueblo guatemalteco. EE.UU. capacita a la fuerza militar y a la policía de Guatemala en la Escuela de las Américas del ejército norteamericano y en Guatemala, enseñando técnicas de tortura, tácticas de contrainsurgencia y la doctrina del "enemigo interno".

1966 El viceministro de defensa de Guatemala solicita apoyo de EE.UU. para entrenar escuadrones especiales de secuestro con objeto de eliminar el creciente número de grupos de resistencia organizada. Este es también el primer año en el conflicto en que se cuenta con registros establecidos de la desaparición de personas a manos de militares.

1970s El gobierno de Carter intenta reducir la ayuda militar directa para estabilizar la región, muy afectada por las guerras. Sin embargo, la mayor parte de la asistencia al ejército guatemalteco continúa, en forma de equipamiento, tecnología y capacitación.

1980s Ronald Reagan renueva e intensifica el apoyo al ejército guatemalteco, incluida la asistencia de la CIA. Apoya públicamente al gobierno guatemalteco y miente sobre las violaciones de derechos humanos. Henry Kissinger se reúne con el presidente guatemalteco y descarta las violaciones como "asuntos internos" de Guatemala.

En 1996, se firma la paz, lo que supuestamente pone fin al conflicto armado. Sin embargo, el apoyo militar de EE.UU. a Guatemala ha continuado, e incluye entrenamientos por parte de la Guardia Nacional de EE.UU., donaciones de equipamiento como 95 vehículos militares en noviembre pasado, sesiones informativas de inteligencia entre la Embajada de EE.UU. y miembros de la alta cúpula del ejército guatemalteco, entre otros.



Fotografía por: H.I.J.O.S Guatemala

Doctrina Monroe: Ideología clave del militarismo estadounidense

La "Doctrina Monroe" es la principal ideología que orienta la militarización estadounidense del continente. Hace exactamente 200 años, durante su presidencia, James Monroe declaró que cualquier acto de intervención de potencias extranjeras en América Latina o el Caribe se concebiría como un acto contra EE.UU. Así fue como EE.UU. declaró por primera vez al continente como su "patio trasero", lo que el presidente Trump indicó también, antes de que el presidente Biden la actualizara, llamándolo "el patio delantero de EE.UU.". Esta ideología/doctrina es la base de la política exterior de EE.UU. en la región, incluyendo su interminable apoyo al ejército guatemalteco.

¿Seguridad para quién? Militarización actual y la guerra contra migrantes y activistas

El apoyo militar que EE.UU. continúa brindando a Guatemala se justifica en nombre de la "seguridad" nacional o regional y la "guerra contra las drogas". Esta ideología de la seguridad, que surge de la guerra contra el terrorismo, se ha convertido en una guerra contra migrantes y activistas; algo que los funcionarios estadounidenses jamás admitirán. Más bien, denominan la asistencia militar como "asistencia en seguridad". Pero, ¿para quién es esta seguridad?

¿Es seguridad para la madre que, con las manos atadas y despojada de su bebé, hacen subir al nuevo Humvee donado por EE.UU. de la patrulla fronteriza guatemalteca? ¿Para la comunidad que lucha contra una nueva mina en sus tierras a cargo de una empresa transnacional (y sus subsidiarias guatemaltecas), y que sufre una violenta represión con tácticas que la policía guatemalteca aprendió de la Guardia Nacional de EE.UU.? ¿O es seguridad para los intereses de la clase política estadounidense la cual busca frenar, a cualquier costo, la migración forzada desde Centroamérica? ¿O seguridad para que las empresas puedan generar riquezas y fomentar así la confianza de inversionistas, también a cualquier costo? La respuesta debería ser obvia.

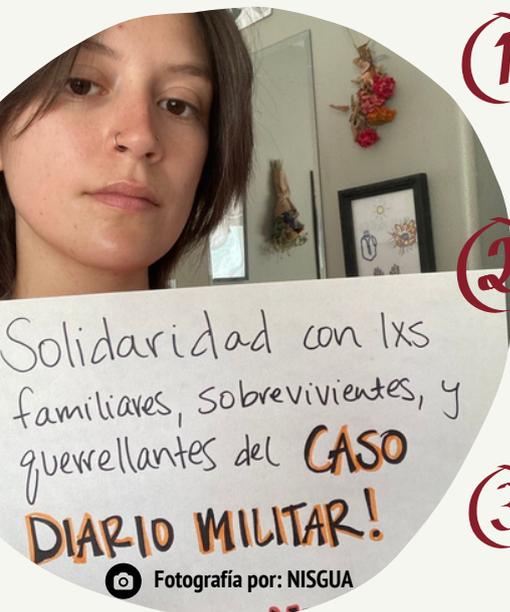


"Desde el principio, los pueblos indígenas tenían sus tierras para alimentarse. Pero una forma en que la militarización nos afectó es que durante el Conflicto Armado Interno, los militares no sólo mataron a la gente, sino que también nos quitaron nuestros territorios. Una de las causas de la pobreza es que la gente no tiene dónde cultivar. Y ahora mismo en nuestra comunidad se está trabajando para defender la vida y la justicia, pero también nuestro derecho al territorio. Como pueblos indígenas despojados a causa de la militarización, es muy importante encontrar la forma de recuperar la tierra". Miembro de la Asociación para la Justicia y Reconciliación (AJR), región Kaqchikel

"No queremos que Guatemala tenga ejército porque existen para la defensa del capital neoliberal. El ejército es una máquina de guerra destinada a proteger al CACIF (conglomerado de élites financieras), a las empresas extractivas, a los corruptos, a los intereses de las empresas mineras. Criminalizan a la mayoría del pueblo. Se coordinan con los poderes judiciales corruptos para fabricar delitos o acusaciones contra los defensores del territorio. La presencia del ejército no beneficia en nada nuestra lucha. Es el enemigo más poderoso para nuestra lucha. Incluso sólo ver a los militares es muy triste y aterrador. Los militares significan terror para nuestro pueblo, sean militares guatemaltecos o extranjeros, porque su presencia es para ejecutar acciones contra el pueblo." Miembro de la Asamblea Departamental de los Pueblos de Huehuetenango (ADH)



¿Qué se puede hacer con respecto a esta crisis de militarización desde EE.UU.?



1

Educación política: Investiga las ideas o políticas que más te impactan de este informe o sobre los movimientos antiimperialistas y antimilitaristas en tu país y en el extranjero, crea grupos de estudio con amigos, ¡siente cómo se expande tu imaginación al hacerlo!

2

Poner fin a la Doctrina Monroe: NISGUA patrocina la conferencia "En busca de una nueva política estadounidense para una nueva América Latina: Enterremos los 200 años de la Doctrina Monroe" - que tendrá lugar en abril en Washington D.C. La conferencia cuestiona esta ideología imperialista y elaborará propuestas progresistas de política exterior desde las bases. Presta atención a las plataformas en línea de NISGUA para obtener más detalles (¡no contáctanos directamente!).

3

Únete o apoya a organizaciones de base: Ya sea que te unas a organizaciones antiimperialistas en EE.UU. que cuestionan el militarismo estadounidense, o apoyes a quienes sufren los impactos inmediatos financiando organizaciones como NISGUA, necesitamos que invites a más personas al movimiento. ¡Comparte este informe con amistades, familiares y camaradas! ¡Hasta la victoria siempre!